



ALICIA DE LARROCHA

Cuando un intérprete llega a alcanzar el prestigio, la fama y el reconocimiento internacional de la pianista Alicia de Larrocha, su biografía se hace innecesaria y, con seguridad, siempre incompleta. Recordemos, sin embargo, que nació en Barcelona, que dio su primer recital a la edad de 6 años y que a los 12 ofreció su primer concierto con orquesta, con la Sinfónica de Madrid bajo la dirección del Maestro Arbós. Que fue alumna de Frank Marshall y, por tanto, heredera directa de la escuela del genial Enrique Granados. Desde su primera aparición en los escenarios su actividad ha sido intensa y brillante; ha colaborado con las mejores orquestas del mundo, con las batutas más prestigiosas y es invitada de honor de las temporadas musicales de las ciudades más importantes y los Festivales de Música más famosos. Está en posesión de una lista larguísima de premios y honores, siendo nombrada Doctor Honoris Causa por afamadas universidades a las que su arte ha inspirado su investidura.

En una biografía tan dilatada en el tiempo y tan fértil en acontecimientos artísticos como la de Alicia de Larrocha, son inevitables las omisiones y, para ella, que es la imagen misma de la modestia, la relación de sus éxitos es lo menos importante; nos recuerda, con ensoñada nostalgia, momentos mágicos de colaboraciones ya lejanas que han ido jalonando su prestigio incuestionable, como fue la de Gaspar Cassadó, con Victoria de los Angeles, con Montserrat Caballé, con el Guarneri String Quartet, el Emerson String Quartet..., su inolvidable estreno del *Concierto para dos pianos*, de Poulenc, con el propio compositor en el segundo piano; o su entrañable colaboración con Federico Mompou. El público completaría esta breve semblanza biográfica con el recuerdo de sus interpretaciones inolvidables de toda la literatura escrita para piano con la evocación de su figura radiante en el escenario de sus palabras cálidas y agradables cuando se acercan a saludarla y ella convierte la felicitación en risa tímida y desmitificadora del éxito que obtiene en todas sus apariciones ante ese auditorio universal, apasionado por su arte y su personalidad irrepetibles. ●